

Iconografía del Libertador

Escribe: SERGIO ELIAS ORTIZ

Con este título acaba de dar a la estampa el consagrado escritor Enrique Uribe White, de esos Uribes de las montañas antioqueñas, campeones de grandes empresas, una magnífica obra sobre el Bolívar, sujeto de la "esjematología" (según el vocablo empleado por Alberto Urdaneta en investigaciones iconográficas), en preciosa edición cuidada por Salomón Lerner, perito en el arte tipográfico, a quien se deben innegables adelantos para honor de la industria editorial del país.

La descollante figura de Bolívar, como la de los más grandes hombres de todas las edades, en el panorama internacional, ha sido estudiada, analizada y controvertida hasta en sus más mínimos aspectos por escritores y críticos de todas las latitudes para penetrar en el misterio de esa naturaleza compleja y desconcertante, que realizó la hazaña portentosa de dar vida a cinco naciones, a las que sacó de su condición de colonias y simples factorías a la categoría de pueblos libres y dueños de sus destinos. Y aún más: que penetró con intuición genial en el devenir de ellos para defenderlos en su supervivencia e instituciones democráticas, mediante la idea de agruparlos dentro de una compenetración de intereses y aspiraciones para llegar a la unión panamericana, plasmada hoy en organismos de la más vasta perspectiva internacional.

Uno de esos aspectos, y no el menos interesante, es el de la figura corporal de Bolívar, sus rasgos fisonómicos, que las generaciones anhelan conocer para su mejor comprensión de ese ejemplar humano de selección, dotado de tan grandes atributos que lo pusieron por encima de sus contemporáneos y le dieron sitio de honor entre los más altos nombres de la historia de todas las edades. De muchos de esos inmortales apenas quedan datos o retratos literarios de su vera efigie en las crónicas o memorias de quienes los conocieron, no siempre exactas, y algunas, como las del aventurero Doucoudray-Holstein, en el caso de Bolívar, mal intencionadas para menguar el porte heroico de los biografiados y a falta de esos retratos auténticos y sobre esos documentos, se han reconstruido, a través de los tiempos, con el pincel o con el buril, imágenes interpretativas de lo que pudo ser su configuración humana.

De Bolívar, que tan honda impresión dejó entre las gentes de su tiempo, quedaron por fortuna, muchas y excelentes representaciones de su estampa, elaboradas en distintas épocas, en retratos al óleo, miniaturas,

perfiles, grabados, algunos bien logrados por manos hábiles de pintores avezados al oficio, como las series de Antonio Meucci, José Gil de Castro, Francisco Martín Drexel, Antonio Salas y José María Espinosa, benemérito artista este y prócer de la independencia, más conocido con el título de “el abanderado”, quien se propuso legar a la posteridad no menos de cincuenta retratos de otros tantos insignes militares patriotas, según la lista que publicó en su celebradas **Memorias**; otros, de menos valor artístico, de manos de pintores en agraz, pero plenos de voluntad de acertar para colaborar “a su modo a la glorificación de Bolívar”, no pocos de artistas anónimos, recelosos de estampar su firma ante una figura que iba a engrandecerse con el correr de los siglos y unos cuantos de dudosa pertenencia al héroe máximo.

Ya con anterioridad a la **Iconografía** de Uribe White, escritores y artistas de las naciones bolivarianas habían tratado de catalogar la mayor suma de retratos del grande hombre en el intento de presentar real y cabalmente cómo fue su apostura corporal, cuáles fueron sus lineamientos físicos que debían corresponder a su poderosa capacidad anímica y a su conformación espiritual, cuál, en fin, la envoltura frágil, deleznable, de esa extraordinaria inteligencia creadora que perdura a través del tiempo y del espacio con caracteres propios de inmortalidad. Fue el artista y escritor Alberto Urdaneta, a quien tanto debe Colombia en el orden de la cultura, el primero, a lo que se nos alcanza, en acometer la tarea de practicar un inventario a fondo, que publicó bajo el título de “Esjematología o ensayo de Bolívar”, en su famoso **Papel periódico ilustrado**, de todo lo que se conocía en 1883, respecto de retratos al óleo, al lápiz y al carbón; miniaturas, perfiles, estatuas y litografías del Libertador, circunscribiendo su trabajo a solo Bogotá, según advirtió él en la introducción, con el resultado sorprendente de que nunca hubiera creído hallar tan gran cantidad de efigies, que la premura del tiempo no le dejó completar. No se limitó Urdaneta a hacer una simple enumeración de ese ingente material, sino que acompañó a cada pieza, comentarios ilustrativos, eruditos y curiosos para guía del futuro investigador en esta rama histórico-artística del saber humano.

En Venezuela, con mayor razón que en ninguna otra parte, hubo también la más diligente preocupación por la iconografía del Padre de la Patria, con importantes contribuciones en artículos y libros, entre los cuales sobresalen los eruditos estudios del historiador Manuel Segundo Sánchez, con sus **Apuntes para la iconografía del Libertador** y la obra magna, rica en documentación y crítica del distinguido hombre de letras Alfredo Boulton: **Los retratos de Bolívar**; y del Ecuador, país de la predilección de Bolívar, hubo también un significativo aporte del notable investigador, Manuel Arocha, con su **Iconografía ecuatoriana del Libertador**.

Quedaba para Uribe White la tarea de recoger con admirable sentido crítico y benedictina paciencia todas las noticias sobre la materia y completarlas con nuevas y valiosas aportaciones para llegar a la realización de una obra completa, acabada así en la parte artística, como en la histórica, que no puede menos de llamarse monumental con su formidable **Iconografía del Libertador**. Como el autor no es un desconocido, huelga toda noticia sobre su personalidad literaria y científica, porque es lo uno y lo otro, escritor de primera línea e investigador de amplio y merecido renombre.

Su curiosidad intelectual se ha paseado por todos los campos del saber humano, particularmente, con innegable éxito, por los de la historia nacional sobre materias que se creían agotadas a su tiempo, pero a las cuales ha agregado él notables descubrimientos, como los que ofrece en el libro que comentamos.

Uribe White ha ahondado con verdadera maestría en la línea de la estampa viva de Bolívar, desde diferentes enfoques: el de crítica analítica, exhaustiva, de imágenes y conceptos sujetos a controversia; la confrontación histórica de las diferentes etapas de la vida y la obra de ese hombre extraordinario y de los testimonios de quienes lo conocieron y trataron para situar en sus verdaderas proporciones lo que se sabe de ellas; la genealogía, puesta en su punto con datos incontrovertibles, ampliada y remozada de lo que dijeron Jules Humbert y otros sobre la materia; las cuestiones de arte pictórico relacionadas con la epopeya bolivariana; la geografía de los grandes recuerdos: la casa natal, la Quinta de Bolívar, la Magdalena, San Pedro Alejandrino; el examen minucioso de las grandes colecciones iconográficas del Libertador, entre las cuales se cuenta como la más variada e interesante la del insigne ex-presidente de Colombia, doctor Eduardo Santos, generosamente donada por él a diferentes museos de Bogotá; la fijación, en fin, de todo cuanto pudiera dar luz en un tema que abarca tantas facetas, a cual más dignas de consideración y relacionadas con múltiples hechos sobre una figura central, al rededor de la cual se movieron en una época de grandes emprendimientos y responsabilidades, y en que estuvieron fijos los ojos de Europa en América, militares, políticos, ejércitos, pueblos, medio continente, para dar cima a la homérica lucha de un grupo de colonias por obtener la emancipación de su metrópoli.

¿Están todos los retratos de Bolívar en el áureo libro de Uribe White? Es posible, aunque nos queda la duda de que no figuren entre ellos el que llevaba consigo en su vida errante por tierras de América al famoso Robinson, maestro del Libertador y otro enviado a Panamá por el ministro de guerra de la Gran Colombia, como obsequio a esa provincia, de los cuales hablaremos en ocasión oportuna. Y con el más sincero aplauso cerramos este breve comentario a una obra que, como **Iconografía del Libertador**, de Uribe White, merece tanto elogio como respeto y amplios conocimientos para juzgarla.